

# EL AMIGO DEL OBRERO

## REDACTORES

Dr. LUIS P. LENGUAS - Dr. MIGUEL PEREA

## ORGANO DE LOS

CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS DEL URUGUAY  
APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

## REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN

Daymán, 1220  
HORAS DE OFICINA: 9 A 11 1/2 a. m.—1 1/2 A 4 p. m.

### Precios de suscripción

En la Capital (por mes) \$ 0.20  
En campaña (semanales adelantadas) " 1.20  
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

### El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 17 DE AGOSTO DE 1902

### Tourné Réjane

### Su temporada en Solis

Nuestros lectores se admirarán de que estampe un nombre de universal fama teatral, conocida la norma de conducta que EL AMIGO DEL OBRERO se ha impuesto con lo que dice relación al teatro.

Pero, dada la misma universal fama de la Réjane, no podemos escapar a decir unas palabras, que reflejarán nuestro sentir, quizás entremetido y disonante, en el concierto unánime de alabanzas y admiración que la eximia artista ha arrancado a los que han tenido el gusto de verla en las tablas, interpretando el teatro moderno, que no el antiguo, para el cual no ha nacido la Réjane, puesto que sus admiradas cualidades artísticas requieren ciertas obras que los ingenios clásicos, maestros imperecederos, no eran capaces de producir.

El teatro moderno. Muchos supondrán que se adjetiviza así al teatro, en antiguo y moderno, como se divide la historia por el orden cronológico de sus hechos. Nada de eso. La división entraña un abismo. Un abismo que aparta una completa disociación de ideas, métodos y fines del teatro. Una separación por la cual queda en los tiempos que fueron la convicción de que el teatro era una escuela inculcadora de sentimientos nobles, instructiva, educadora del alma y del corazón, finísima y compuesta sátira de las pasiones atávicas que persiguen y atentan a la humanidad desde la hora funesta del primer pecado.

Al llegar a este punto del desarrollo de nuestras ideas, recibimos de una distinguida matrona de nuestra sociedad el artículo que a continuación publicamos, y que refleja nuestro mismo sentir, nuestras ideas están allí desarrolladas en estilo hermoso y con la autoridad indiscutible del talento y de la indignación justísima, mil veces digna de alabanza, que en el noble corazón de la mujer levanta la desvergüenza y la prociad pública.

Dejando nuestra prosa para otra ocasión, he aquí el artículo que mucho agradeceremos a la distinguida colaboradora y que con sumo placer publicamos dándole preferente lugar a lo que nosotros pudiéramos decir.

«Con motivo de la aparición de la célebre actriz Réjane en el escenario de Solis, los aficionados al arte dramático tuvieron ocasión de pasar horas amenas durante la representación de *Mme. Sans-Gêne* y *La cour du Flambeau*, por lo que la Réjane por sus facultades artísticas es en el arte una estrella de primera magnitud, pero siendo esta *troupe*, del teatro Vandeville de París, nunca creímos que se mantuviera en el límite preciso que hay que justarse cuando se actúa en un coliseo como el de Solis, para el que los artistas deben elegir las obras que han de ofrecer a un público culto y decente muy distinto por cierto del de Vandeville ó de Casino.

Bien pronto mostraron la hiltcha y una vez más la talentosa artista, ha demostrado lo difícil que es a las intelectuales de ese orden, mantenerse en los límites del decoro y de la corrección. Quizá si los cronistas teatrales las alentasen cuando trabajan en condiciones honorables y decorosas dándoles oportunos avisos al primer desliz, las actrices y divas y prima donnas fueran más correctas.

Es lástima, repetimos, que la eximia artista no haya elegido para deleitar al público de Solis, obras cuya interpretación estuviera en armonía con los sentimientos de una sociedad culta, en vez de esas que palpan las más bajas pasiones y la sustancia plástica de sus personajes es el pus asqueroso con que un autor cinico se ha deleitado.

¿Qué concepto tiene formado esa gente de teatro, del público que asiste al primer coliseo? ¿Y cómo las señoras que formaban parte de ese público no abandonaron el teatro cuando el desarrollo de la obra llegó a un punto que la más candida no pudo dejar de comprender que la *Ruse-Relle* es un espectáculo apropiado para deleitar las bajas pasiones del elemento insano que se asila en la cárcel de mujeres? ...

Dico uno de los cronistas teatrales que si se hubiese colocado en la platea una escala de Celsius ó de Reaumur y anotado su ascensión correspondiente a las diferentes situaciones de la escena caldada, inflamada por el asunto extremadamente obsceno de La Pascarelle, se hubiera podido constatar una temperatura de horno ardiente... En otra crónica más parecida en comentarios se dice simplemente, que los artistas estuvieron endiabladados, lo que interpretado *comme il faut* quiere decir que se desempeñaron como demonios...

Después de leer lo que en estos días se ha escrito en elogio de la Réjane, podemos afirmar que los artistas endemoniados han embalsamado el escenario de Solis con su gran dosis de concepción. Opinamos que se debía obligar a las cen-

presas de teatros que, al imprimir sus carteles y avisos anunciando obras del género de Zaza, La Pascarelle y La Pascarelle y otras de su jaez, colquen en la parte superior del cartel, bien visible, una hoja de parra como *marque de fabrique*, de factura indecible; esta marca significaría: «El que va a representarse es una gran desvergüenza».

Hacemos moción para que los empleados de Salubridad vayan tan pronto como sea posible a desinfectar el escenario, platea y palcos, hasta el último rincón de Solis.

MORERA.

## Quisicosas

Declamo, días pasados, que ni a golpes de narrón les entra el castellano en la mollera a ciertos escribidores de «El Plata» de Canelones; pero ¿y el francés?

¡Oh el francés! Ni a coups de cachiporra. Digo esto, porque en el mismo número en que Juan Gallego, desbarbaba a su sabor en el idioma de Cervantes, un tal R. de Haro escribía un cúmulo de barbaridades en la lengua de Racine.

No se vayan a figurar mis carísimos lectores que yo sea un profesor de francés; quíral y mis amigos lo saben perfectamente; pero se lo suficiente para reírme de los disparates de orden con que algunos escritores quieren demostrar su ilustración, consiguiendo solo con sus dislates ponerse en ridículo, manifestando las vaciedades y falta de fósforo de su moello.

No se tampoco a punto fijo, si R. de Haro es colaborador ó colaboradora de «El Plata», ó si la niferia que nos trae, es un cuento transitorio; pero sea como fuere, propio ó extraño, lo que se escribe hay que escribirlo bien ó sinó dejarlo en el tintero.

Pues el cuentito en cuestión lleva el epígrafe: —*Gut, Gut... no Oui, Oui...* (como escribiría todo francés para decir *Si, si...*) sino *Gut, gut...* como *guitarra*.

Pasaré más fácil el disparate con dos puntitos sobre la *u* y *g* y *redad*.

Pues el cuentito nos dice que un tal, apellidado Francia, como el tirano del Paraguay, pero que lejos de ser un tirano, era el hombre más bonachón del mundo, se pasaba las horas, jugando en el Prado con los chiquillos.

Pues bien ese bonachón de Francia, como como un sabandío; pero tiene el buen tino de no emborracharse jamás.

Además le agrada la lectura de tal manera, que lo mismo se engulle los libros de una biblioteca, como se despachara unos platos «de bollos» y de «concos» afrancesados.

Un amigo del autor de esta paparrucha, dijo cierto día.

—Francia es un chiflado.

—Un chiflado que le! —contestó R. de Haro, el autor, con acento filosófico.

Vaya una novedad, para dejar estupefacto a nadie ¡un chiflado que leel! ¡Conozco yo a tantos! Sigamos.

El autor se hizo muy amigo del chiflado que leía, a saber del señor Francia, y un buen día tuvo el coraje de preguntarle.

—¿Tiene Vd. aquí muchos amigos?

A esta pregunta, tanta de remate, hecha en bastante buen castellano, le contestó Francia con dos barbaridades en tres palabras francesas.

—*Tous ces enfants*—y me indicó los niños que le rodeaban.

Vinculadas cada vez más las relaciones del autor con Francia, le ofreció libros para que leyera.

¿Qué? ¿Se rien mis lectores ante la tremenda trama de este cuento-novela? ¿Qué no les gusta?

Pues a mí tampoco, y tuve paciencia para leerlo todo entero.

Siguiendo con la cruz.

Nuestro buen Francia, según cuenta R. de Haro, se devoraba día a día un volumen, fuera de filosofía, de matemáticas, de literatura, ni más ni menos que si fuera una morcilla.

Cierta día se tragó un folleto de España, titulado *Ley Hipotecaria*.

Al atardecer, como siempre, volvió con ella (con él, debió decir el autor, con él, con el folleto) y dijo:

—*Cette est une libre tres agreable*.

¡Cuántas barbaridades hace decir un autor ignorante, al pobre que ni soñó con ellas!

¿Qué habrá costado a R. de Haro hacer hablar bien al amigo Francia con un *C'est un libre tres agreable*, en lugar de las atrocidades que hace decir?

Pues bien, Francia se devoró todos los libros hallados y por hallar y el juicio crítico de todos ellos era:

—¿Qué le parece a usted Balzac?

—Oh Balzac!

—¿Le gusta a usted Cervantes?

—Oh Cervantes!

—Era mejor que Zola.

—Tolstoi es un gran loco.

—Oh Tolstoi!

—Hugo era un genio, Daudet un enfermo, Voltaire un mico, Zorrilla un violín, Calderón un harpa.

—¡Oh! ¡Oh! ¡Gut! ¡Gut!

Y hemos llegado al famoso *Gut! Gut!* que da nombre al cuento.

Y ¿quién ignora que *gut! gut!*, ni en francés, ni en castellano significa algo, y que para decir *si, si*, en señal de asentimiento se escribe, *oui! oui!*

¿Con qué *oui! oui!* monsieur R. de Haro, los que escriben en *El Plata* son unos bárbaros ¿verdad?

—Oui! oui!

EL MUDO.

## CONGRESO OBRERO

CIRCULAR A LOS SEÑORES CURAS PÁRROCOS

El Consejo Superior siguiendo el plan de los trabajos emprendidos para la realización del próximo Congreso ha remitido la siguiente nota a las parroquias y vice-parroquias de la República.

Apreciable señor:

El Consejo Superior de los Círculos Católicos de Obreros que tengo el honor de presidir, ha resuelto emprender una campaña seria y organizada para la difusión de los Círculos por el territorio de la República, persuadido de que, entre las nuestras obras de sólida propaganda constituyen sin duda alguna los Círculos una de las más importantes, y que, de la cristiana organización de las clases obreras depende el porvenir de nuestra Santa Causa en el País.

Para lograr estos fines, y en perfecta unión de miras con el Excmo. y Rvmo. señor Arzobispo Metropolitano, se ha resuelto convocar el 2.º Congreso de los Círculos Católicos de Obreros, que tendrá lugar, Dios mediante, en los últimos días del próximo Setiembre.

Al Congreso vendrán no tan solo los delegados de los Círculos existentes sino también de todas las Parroquias y Vice-Parroquias de la República, correspondiendo a la de su digno cargo enviar un delegado con arreglo al artículo 1.º inciso 3.º del Reglamento del Congreso.

No escapará al ilustrado criterio del señor Cura la inmensa importancia del Congreso que se proyecta, y la conveniencia, de que esa parroquia esté representada, sea por usted, ó por otra persona de esa misma localidad. De esa manera se recogerán aquí informaciones e instrucciones preciosas que servirán de mucho cuando llegase el momento de dar comienzo a la obra de la fundación del Círculo, obra que, una vez conocida su sencillez mecánica no es tan difícil como a primera vista podría parecerlo, y lo será aún menos después que el futuro Congreso haya allanado el camino resolviendo cuales sean los medios verdaderamente prácticos para dicho objeto.

Por lo demás puede contar también el señor Cura con la más decidida cooperación de parte de este Consejo Superior.

Contando a mí vez con la seguridad de que el señor Cura no ha de rehusarse a ayudarnos en esta noble y cristiana empresa, me permito, con la debida autorización del Excmo. señor Arzobispo, suplicarle que, tan pronto como reciba esta circular (pues hay muy poco tiempo) se sirva proceder del modo siguiente:

1.º Acusar recibo para que tengamos la seguridad de que ha llegado a sus manos. (La correspondencia debe venir a nombre del Presidente del Consejo Superior de los Círculos Católicos de Obreros, y dirigida a la calle Daymán número 126).

2.º Convocar en su despacho a una reunión de vecinos, y enterarlos del pensamiento a fin de que nombren el delegado que ha de representarlos en el Congreso ó lo autoricen a usted.

3.º Que se constituya en dicha reunión una Comisión provisoria (basta de tres personas) con la única misión por ahora, de firmar la nota ó poder que ha de darse al delegado.

4.º Si, (lo que sería muy sensible) no hubiera posibilidad de que viniera un delegado de esa Parroquia, entonces para que no quede ella sin representación habría que designar una persona de Montevideo.

5.º Si tienen también dificultad para nombrar una persona en esta capital, autorizarán al Consejo para que haga la designación.

Ya ve, señor, lo que en esta Circular se pide es fácil y sencillo, solo se requiere un poco de buena voluntad, y esta sobre bien lo sé en el virtuoso Cura de esa Parroquia.

Pero el empeño principal debe hacerse para que la representación al Congreso venga de ahí.

En cuanto reciba contestación del Señor Cura que espero sea antes de fin de mes, le remitiré las comunicaciones impresas que habrá que pasar al delegado a fin de que las firmen y le comunicará también la fecha exacta en que ha de reunirse el Congreso.

Con tal motivo me es muy grato saludarle muy atentamente y suscribirme.

De usted atento y S. S.—Luis P. Lenguas, Presidente.—José S. Cardoso, Secretario.

## Correspondencia

(Especial para EL AMIGO DEL OBRERO)

SUMARIO.—Un recuerdo inocente de la Península.—Novenas y Júbilo.—Una protesta comentada.—El Edicto de la Jefatura.—El sarampión y una escuela clausurada.—Para el aniversario patrio.

Treinta y Tres, Agosto 10 de 1902.

Sres. Redactores de EL AMIGO DEL OBRERO.

Amigos de mi aprecio:

Allá por las montañas de Galicia, habla un

Alcalde pedáneo que tenía un burro y a quien (al Alcalde) los vecinos de la Aldea, trataban de complacer en todo, a la menor indicación. «Mi burro está con sed» dijo un día el gobernante en presencia de cuatro ó cinco vecinos, y en un santiamén congregó el pueblo para conducir el animal a donde pudiera tomar agua. Vanos esfuerzos. Aquel cuadrúpedo tan inteligente acaso no muchos bípodos, resintióse y hubo que dejarlo, hasta que, sin auxilios de nadie, comprendió «lo el camino de la fuente y, no lo dicen las crónicas; pero es presumible que tomó agua».

Y esto, a qué viene? me preguntarán ustedes. Pues sencillamente a que una, dos, tres, veinte veces, los que desean ver algo de Treinta y Tres en un periódico de Montevideo, se apersonan a su Correspondal y le dicen con insistencia: «Escriba algo»; pero esto se hace el sordo, hasta que, sin que nadie se lo pida, se encarama de tal manera sobre las columnas del periódico, que ahí lo tienen sus lectores como un lobanillo sobre la punta de la nariz. Pero son ustedes, con su desmesurada condescendencia, los culpables de estos abusos continuados que deberían hacer cesar con este decreto despreciativo y enérgico: «al canasto».

Estoy casi resuelto a hacer un firme propósito de la enmienda y, con esta promesa, es posible que nuestro AMIGO se vea libre de tanta majadería. Por hoy, ahí van esos apuntes.

No se podría decir que ha sido escasa la concurrencia a la Novena de Santo Domingo, como tampoco puede asegurarse con verdad que fueran pocas las personas que ganaron la Indulgencia plenaria con motivo del Jubileo de la Porciúncula. A estos religiosos actos asistió relativa concurrencia.

Se ha dado principio a la Novena de San Roque y es de esperarse que el abogado de las pestes sea también rodeado de fleas que imploren sus gracias y favores.

Háse distribuido aquí profusamente una hoja suelta escrita por más de trescientas personas protestando contra el cierre del Egido y cobro en él de pastoreo. Creo que por ahora esta protesta, aunque muy justa, es como el digestivo de Mojarrieta, como ha dicho Zorrilla de San Martín, al hablar de fórmulas a la futura presidencia.

A propósito del Egido, llama la atención el que, al publicarse las cuentas de la Junta, se hace de una manera tan embusada, que nadie sabe cuanto es que produce ese terreno comunal, ni lo que se paga a un empleado que allí está cobrando pastoreo sin consideración.

Otro tanto sucede en esas cuentas, con el alumbrado público que se alimenta a un Inspector, cuyo sueldo es desconocido; probablemente porque aquel ni este empleado, figuran en el Presupuesto y hay que sostenerlos envueltos en las tinieblas.

—Pegado en las esquinas y publicado en un periódico local, ha aparecido también el Edicto de Policía que contiene un centenar de prohibiciones. No sé las razones que habrá tenido el señor Jefe Político para publicar ese Edicto, recién a los cinco años de ocupar la Jefatura del Departamento. Ese Edicto, como es natural, prohíbe los juegos de azar y, ya quisiera yo ver cumplido ese mandato; porque la verdad es que son criminales las libertades sobre el particular; muchas, muchísimas las personas entregadas al maléfico vicio del juego que tantos sinsabores lleva a los hogares.

No he visto desde hace mucho tiempo una sola línea en los periódicos locales, dando el grito de alarma contra estas inmundidades tan arraigadas. ¿Por qué ese silencio? Casi lo adivino; aunque ustedes se quejarán tan en tinieblas, como aparecen las cuentas de la Junta y como están las calles de Treinta y Tres cuando el señor Inspector de Alumbrado dispone que no se enciendan los faroles.

—Se han producido varios casos de sarampión, lo que ha motivado la clausura de una Escuela próxima a esta Villa. Respecto de la clausura de esta Escuela, aunque los casos de sarampión sean una verdad, no podría decirles quien la ha ordenado: sé que no ha sido el Consejo de Higiene; sé que el Inspector recorre desde hace días el Departamento visitando escuelas, muy lejos de la clausura: sé que la Comisión de I. P. no lo ha dispuesto; pero también sé que vivimos en Treinta y Tres en que no sorprenden estas insignificancias.

—La Razón periódica local estimula con su propaganda a que el próximo aniversario patrio sea festejado con una velada literario-musical y, como hay carencia de ejecutantes en música, dice, se conformaría nuestra sociedad con un estilo nacional de Zaralegui ó un pericón de Díaz. Francamente desconsuela este concepto, que nos hace aparecer muy por debajo del nivel en que nos encontramos, desde que ni carecemos de muchos y muy buenos elementos de ejecución, ni nuestra sociedad se compone de charreismo que no sepa apreciar las geniales concepciones de los grandes maestros.

Bien estaría un número de aires nacionales, pero que se indique como único para una velada, es altamente ridículo. Mucho mejor sería nada.

Con el cariño de siempre saluda a los señores Redactores.

EL CORRESPONSAL.

## Sobre la prensa

Lo que transcribimos a continuación son amargas verdades de un estudio, publicado hace poco por *Les le Querdes*. Merecen leerse detenidamente.

«Se avalúa el presupuesto anual de la caridad católica solamente en París, en veinte millones. ¿Por qué no se tuvo la previsión de canalizar hacia las obras de prensa y de interés general una parte importante de estos enormes recursos?»

Si los católicos han gastado desde 1881 de sesenta a ochenta millones para fundar ó mantener escuelas libres en frente de las oficiales, ¿no habría sido más prudente, sin abandonar esta obra esencial, destinar una parte de estos fondos a las obras generales ó políticas?»

Si los católicos hubieran fundado y sostenido una agencia telegráfica, una correspondencia especial para los diarios de provincias, una subvención para los diarios amigos y una caja electoral; si los Obispos se hubieran puesto de acuerdo en destinar un tanto por ciento de todas las donaciones y legados piadosos, como una especie de contribución de guerra, para constituir ó alentar obras tan importantes y necesarias, se hubiera evitado muchas veces el desfallecimiento del espíritu público y se hubieran prevenido gravísimos males.

En lugar de esto, se han dejado morir excelentes diarios, se han dejado vegetar todas las obras de prensa; solamente los Asuncionistas, por su maravilloso trabajo é industria, han logrado dar vida a sus publicaciones...

El dinero así empleado no sería perdido... Pero el mal que ha roído durante treinta años a la prensa católica, ha sido la estrechez de sus recursos y la incertidumbre del mañana. Ante todo se tiene que durar. Limitados por un presupuesto, los directores han tenido que hacer economías. Ahora bien: en tales empresas, las economías son muy caras: los escritores de talento se apartan de nuestro campamento, para ganar su vida y su fama; las noticias y las primicias literarias no pueden obtenerse con la rapidez que el público desea. No hay dinero para viajes ó entrevistas, y el lector poco a poco se cansa de un diario que sigue a remolque el movimiento político, científico ó literario, y que no produce jamás un movimiento.

Esto es el gran defecto de la acción católica en los cincuenta años últimos. Se ha conservado a la defensiva: ha parado los golpes, pero no los ha devuelto. Y si alguno ataca, no siempre observando moderación y justicia, como los Thiebaut, los Delahaye, y sobre todo Drumont, lo han hecho como particulares, más bien que como católicos. Veamos un ejemplo: secularizar la beneficencia y los hospitales: los católicos fundan hospitales libres y casas de beneficencia. Secularizan la escuela: los católicos fundan escuelas libres. Expulsan a las órdenes religiosas: los católicos hospedan a los frailes. A cada herida un emplastro, a cada fractura un aparato, a cada llaga un ungüento; pero no se busca, no se procura detener y paralizar la mano que hiere, atacar directamente al enemigo, prevenir la aparición de las llagas sociales administrando remedios generales a todo el organismo.

Los católicos, no sosteniendo a su prensa, han abandonado é otros la formación del espíritu público. ¿Cómo, pues, no habían de sufrir las desastrosas consecuencias?

Vivimos en una democracia; y, sin embargo, aquellos mismos que, urgidos por los Papas, se han convertido a la república y han concluido por amarla, no aman la democracia, desconfían de ella, y, sobre todo, no la comprenden.

Una democracia es de quien la adula, pero también de quien la instruye. Mas para instruir es preciso hablar con ella, son precisos telegramas y diarios. Los católicos no han sabido comprender el poder inmenso de la información. Dálame un diario donde no haya más que noticias, redactado con espíritu católico, sin declamación, sin frases, sin excitación desconfianza, que por el contrario atraiga al comprador ó al lector, y yo me encargo de transformar en tres meses el espíritu de los suscriptores. Entonces vendrá un artículo para darles conciencia de sus opiniones nuevas y quitarles toda reliquia de las antiguas. Así, poco a poco, podría rehacerse el espíritu público y reconquistarse a lo menos una parte de la legislación.

Aunque se gastaran en esto sumas enormes, no estarían perdidas.

Aunque se hubiera gastado un millón por año desde 1892, en este momento se habría compensado aquella suma. Y probablemente con aquel gasto, no sólo hubiéramos evitado la supresión del presupuesto de cultos, sino reconquistado también otras posiciones.

Da todas maneras, a la hora en que estamos es preciso hacer lo que no se ha hecho. Ya sin duda se va comprendiendo la importancia de la prensa; pero es preciso que insista todavía más.

Veo que muchos no se dan todavía cuenta exacta de nuestra situación respecto de los diarios católicos. Crean que los periodistas están obligados a nosotros porque de nuestras subscripciones viven. Este punto de vista es muy injusto. En el campo enemigo les darían mejores honorarios. Cualquier periódico impío paga doble que los católicos. Necesitamos periódicos y periodistas: es preciso asegurarnos larga vida; en la duración está el triunfo. ¿Por qué hemos de querer que unos hombres de talento que tienen que alimentarse y educar a su familia se condenen a una existencia mísera y precaria? Les es lícito sacar mejor partido de su pluma. Insisto, pues, en que debemos proteger a nuestra prensa. Veamos lo que dice la Comisión; pero ya hace tiempo que pensaba dar una sorpresa en el próximo consejo proponiendo destinar una parte considerable de todos nuestros ingresos a fundar, mantener, subvencionar la prensa católica. En la extrema necesidad a que nos vemos reducidos,



